

VI. LA RELACIÓN DE CHINA CON LATINOAMÉRICA

*Para conocer el camino, pregunta
a los que vienen de regreso.*

PROVERBIO CHINO

VI.1. EL MARCO GENERAL DE LA RELACIÓN

Si los países de América Latina quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, las acogeremos con gusto. Si no quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, podemos hacer negocios con ellos. Si no quieren hacer negocio con nosotros, podemos hacer otros intercambios ordinarios con ellos.

MAO ZEDONG

La distancia ha sido el primer calificativo que define la relación China-Latinoamérica a lo largo de su historia. El Océano Pacífico como frontera y la comunicación incipiente como parte de un acercamiento que solo se rompió, según la versión china, con la llegada al continente en 1405 de más de 200 embarcaciones comandadas por el navegante y embajador chino, Zheng He.¹

De acuerdo con las declaraciones de Mao Zedong de 1950, las relaciones políticas eran inciertas y el comercio entre las partes (de 1950 a 1959, 30 millones de dólares), no tenían nada que ver ni presagiaban tampoco el importante crecimiento comercial que se ha dado entre las partes, a lo largo de la última década, el cual desde 1990 hasta el 2003, se incrementó más de diez veces, al pasar de 1 800 millones de dólares, a 26 800 millones de dólares.

¹ Jianying, 2005.

En la segunda mitad del siglo pasado, es cuando se da de manera formal el descubrimiento de ambas regiones (por su tamaño y población, China constituye una verdadera región), con la visita a China en los años cincuenta de algunos líderes latinoamericanos, como Lázaro Cárdenas, Salvador Allende y Jacobo Arbenz, los cuales llegaron a la China Comunista, recién instaurada la República, después de su Revolución. Sin embargo dentro de este primer encuentro destaca por su cercanía, la relación de China con Cuba, la cual se tejió a la luz de sus coincidencias ideológicas, y por el estrecho contacto que mantuvieron durante la segunda parte del siglo XXI. Cuba fue el primer país latinoamericano que rompió con Taiwán y estableció relaciones diplomáticas con China en 1960; Fidel Castro, por su parte, fue el último mandatario que recibió Jian Zemin como presidente de la República Popular de China, y fue el primero que atendió Hu Jintao, en su calidad de nuevo secretario general del PCC.

Reconocimiento de Latinoamérica a la República Popular de China	
Cuba	28 de septiembre de 1960
Chile	15 de diciembre de 1970
Perú	02 de noviembre de 1971
México	14 de febrero de 1972
Argentina	19 de febrero de 1972
Guyana	27 de junio de 1972
Jamaica	21 de noviembre de 1972
Trinidad y Tobago	20 de junio de 1974
Venezuela	28 de junio de 1974
Brasil	15 de agosto de 1974
Surinam	28 de mayo de 1976
Barbados	30 de mayo de 1977
Fuente: Foreign Affairs, septiembre, 2002, China Consulting.	

Aunque como dice Xu Shicheng: “América Latina no está ni estará en el primer lugar de las prioridades de la política exterior de China”,² desde 1978 sí ha estado en su línea de atención internacional; primero, como una política conveniente de equilibrio respecto a Estados

² Shicheng Xu, *Foreign Affairs*, septiembre, 2003, p. 103.

Unidos, y segundo, como un interés natural que se ha incrementado ante la necesidad de una mayor cantidad de insumos agrícolas, metalúrgicos y energéticos que demanda la expansión de la economía china. Cuando se le preguntaba a Deng Xiaoping sobre Latinoamérica, decía que: “La gente suele decir que el siglo XXI será una era del Pacífico... Estoy convencido de que entonces aparecerá también una era de América Latina. Espero que surjan al mismo tiempo la era del Pacífico, la del Atlántico y la de América Latina”.³

China históricamente ha dimensionado a Latinoamérica como una región, como una zona homogénea, en base a sus características geográficas y culturales. Desde esta perspectiva ha tenido una política integral de acercamiento, que cubre a la mayoría de los actores regionales. En este sentido, desde 1991 participa en calidad de observador del Banco Interamericano de desarrollo (BID); en 1993 se integra como miembro observador de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). A través del Banco del Pueblo Chino, ingresó formalmente en 1998 al Banco de Desarrollo del Caribe. Desde 1990, mantiene relaciones formales con el Grupo de Río; ha formado mecanismos de consulta y cooperación con la Comunidad Andina (2000), y mantiene contactos formales con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), así como con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre otros.⁴

En el plano bilateral, China mantiene actualmente relaciones formales con 19 de los 33 países latinoamericanos, los cuales representan 90% aproximadamente del PIB de la región. A partir de los noventa y ante el crecimiento de la capacidad económica y comercial de China, su política de acercamiento con las naciones de la zona se ha intensificado tanto a nivel país, como por subregión, de acuerdo con las fortalezas y debilidades de cada una. El encuentro de China con Latinoamérica, no representa la simple relación de un país con 33 naciones agrupadas en una región común. A pesar de la diferencia numérica de países, las dimensiones de China como nación, la hacen que aún a partir de este primer contacto cuasi regional, la población china sea superior en 130%, a la latinoamericana; su comercio sea un 10% mayor; y su PIB, al final de 2005 supere el valor económico de todos los países de la región por 60 por ciento.

Sin embargo, la misma perspectiva china de analizar Latinoamérica en primer lugar, a partir de su concepto de región, obliga a referenciar

³ *Idem.*, p. 99.

⁴ *Idem.*

el contacto bilateral de la misma manera, o sea, China en su conjunto con, por lo menos, otras siete naciones de Asia- Pacífico (Corea del Sur, Hong Kong, Indonesia, Japón, Tailandia, Taiwán y Singapur), con las cuales avanza de manera consistente en diferentes esquemas de integración, que presentan a esta zona de Asia como una región exitosa y con futuro. Del comparativo anterior resultaría una mayor diferencia entre el grupo asiático y América Latina; por ejemplo en cuanto al PIB mundial, el bloque asiático participaría con 20%, contra 5% de la región. En lo que toca al comercio, la diferencia sería de 25% contra 6% respectivamente; y en lo relativo a la población global, resultaría un 29% para los países asiáticos, en relación al 9% de América Latina.

El encuentro entre China y Latinoamérica (o el relacionamiento global entre las principales economías de Asia y América Latina) plantea un sinnúmero de retos y oportunidades para una zona que a pesar de su geografía y su cultura, se ha negado a reconocerse como una unidad comercial y económica, que podría salir mejor librada de la globalización, mediante la maximización de sus complementariedades. Por el contrario, desde 1960 hasta nuestros días, a través de diversos esquemas imperfectos de integración, ha vivido una simulación comercial que no le dan su mejor posicionamiento mundial. La globalización es un fenómeno histórico inexorable que reclama las mejores estrategias y disciplinas de las naciones. También es un fenómeno omnipresente y plurinacional, que castiga a aquellos que lo enfrentan solos, o maximiza las oportunidades de los que se suman para formar una cadena de valor, como es el caso de la Unión Europea.

China no obstante la dimensión de su fortaleza geográfica, poblacional y económica, desde 1978 ha entendido las reglas que va imponiendo una nueva etapa económica mundial, que a pesar de su gran avance no se acaba de definir. Por ello como ya se ha señalado, China sigue construyendo de manera permanente una fortaleza regional, la cual la ha llevado a ser parte integrante de ASEAN (el comercio con ASEAN ya rebasó los 700 mil millones de dólares, con un crecimiento del 35% en 2004, para ser el cuarto socio comercial de China), de APEC, y otros esquemas regionales asiáticos en proceso (ASEAN + 2), que incluso han motivado que Ogura Kazuo hable de la creación de una nueva Asia.

En su contacto con América Latina, China encuentra una región dividida, que carece de voz propia, que a través de su división, facilita el acercamiento económico y comercial de una potencia en ascenso, que tiene como interlocutoras a naciones de economías insuficientes y distanciadas (el comercio intraregional de Latinoamérica, tan solo llega al 15%, favoreciendo con 85% a los actores comerciales extra-región).

Por ello, el resultado de este primer contacto entre Latinoamérica y China se ha caracterizado por ser disímulo y anárquico. Por lo que en la última década su resultado ha respondido más al vitalismo de cada país o subregión, que al planteamiento estratégico de una zona de complementación.

A principios del nuevo siglo, la situación económica de los dos bloques resulta contrastante. Después de luchar por su desarrollo económico los últimos veinte años, la decisión de optar por modelos de libre mercado distintos, tiene a una América Latina rezagada, con un modelo económico insuficiente, al cual le cuesta mucho trabajo sostener un incremento promedio de 3%. Por otro lado, aparece una zona asiática que en la última década ha alcanzado un crecimiento promedio de 7%; que ha optado por modelos graduales, en lugar de terapias de shock; y que ha privilegiado procesos de privatización con orientación productiva contra venta precipitada de saldos. De igual modo, tanto China, como su región, difieren de Latinoamérica al aplicar los controles macroeconómicos como una herramienta para el desarrollo, y no como una camisa de fuerza contra el crecimiento y el empleo. Estas son apenas algunas diferencias que explican las cifras tan discordantes que hoy presentan dos regiones que a principios de los ochenta, presentaban un balance favorable hacia las 33 naciones latinoamericanas.

Nivel de competitividad entre China y Latinoamérica	
País	Posición mundial (2004)
Chile	23
China	49
Uruguay	54
México	55
Colombia	57
Brasil	65
Perú	68
Argentina	72
Venezuela	89
Bolivia	101
Ecuador	103
Paraguay	113
Fuente: <i>Competitiveness year book, 2004.</i>	

La relación de China con Latinoamérica presenta un sinnúmero de retos de cuya solución dependerá una parte importante del futuro económico de los países de América Latina. El primero de ellos, entender que este encuentro es histórico y por consecuencia a largo plazo, por lo que la construcción de una agenda regional sería un primer paso para resolver los temas comunes a tratar, con la que será en los próximos años la principal nación exportadora del mundo. Para ello, será necesario diferenciar los temas individuales de los comunes; pero más importante aún, América Latina tendría que madurar en sus estrategias como región, y abandonar la simulación de cinco esquemas de complementación que no le dan valor agregado a sus negociaciones y que por el contrario, las pulverizan y disminuyen.

La hegemonía de China es un proceso que por su magnitud, poco a poco se ha ido ganando la atención de los observadores renuentes, que a fuerza de exportaciones han tenido que voltear hacia el Oriente. La mayoría de los países latinoamericanos pertenecen a este grupo, que se resiste a validar esta importancia (catorce países de la región siguen sin reconocer oficialmente a China), o que aun cuando la identifican, no actúan a la altura del reto. La relación bilateral tendrá el resultado del dinamismo y la eficacia que le imprima cada país; sin embargo, en el aspecto regional, una correlación de fuerzas menos desproporcionadas en el manejo de temas comunes, será un factor estratégico para la buena relación entre China y los países de América Latina.

Al construir una relación de equilibrio y respeto con el nuevo gigante asiático, las oportunidades de una participación conjunta se multiplican, como es el caso de la defensa de intereses comunes ante los diferentes foros internacionales como la ONU o la OMC, donde en su 5ª Reunión Ministerial celebrada en Cancún, entre el 10 y 14 de septiembre del 2002, hubo una gran coincidencia de posiciones entre China y doce países latinoamericanos; o de un mayor trabajo conjunto en temas científicos y tecnológicos en rubros del interés de ambas partes como alimentos, energía, infraestructura o educación.

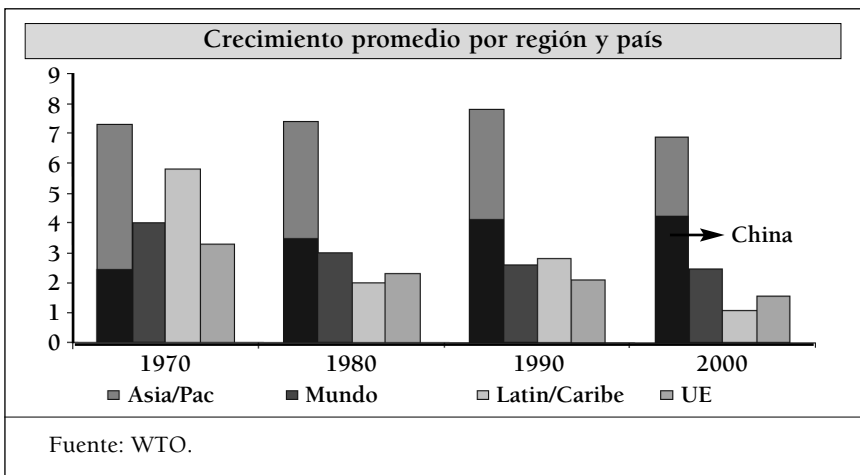
El reto para los países latinoamericanos en su relación con China, será el de maximizar sus oportunidades con el país asiático, y dirimir, a través de una agenda común, y un diálogo permanente, las múltiples diferencias que de manera constante surgirán de la dualidad del propio modelo chino: de su parte exitosa o desarrollada, donde participan un número aproximado de 300 millones de personas y de sus regiones en vías de desarrollo, donde están aún en espera de una mejor distribución del ingreso, cerca de 1000 millones de habitantes. De esta dualidad, de estos dos campos diferenciales de su modelo económico, sal-

drá la fuente de coincidencias y divergencias que requerirá de una buena agenda latinoamericana, para lograr un mayor equilibrio y un mejor relacionamiento con China.

Latinoamérica se caracteriza por llegar siempre tarde a su cita con la historia. En el caso de China no ha sido diferente. Mientras la mayoría de los países de Europa, Asia y África, presentan un gran dinamismo en este sentido, instalando importantes esquemas de aproximación y de relaciones económicas, la reacción de América Latina en general, solo coincide con la lentitud que muestra Estados Unidos sobre el mismo tema. Será importante para los países, pero en lo general para los diferentes actores de la región (públicos, privados, académicos, etc.), que se acostumbren a incluir en el mismo nivel que a Estados Unidos y a Europa, a China, junto con su entorno asiático; y que en armonía a sus intereses particulares logren construir una agenda común que permita en el tiempo, una relación más equilibrada y provechosa con el gigante asiático.

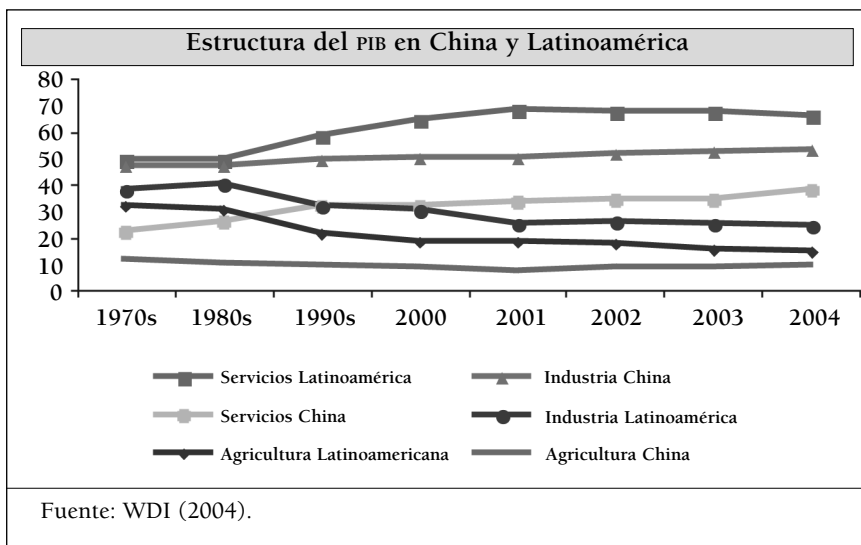
VI.2. CHINA-LATINOAMÉRICA: LÍNEA COMPARATIVA DE SUS PRINCIPALES INDICADORES

Crecimiento económico



En los últimos 25 años, la economía de China creció a una tasa media anual de 9% promedio, frente a 2.7% de América Latina. En el caso de China, su crecimiento se debió al impulso del sector industrial, el cual

ha sido el principal motor de la expansión, al crecer a un ritmo de 12% anual desde 1990, con lo que ha fomentado una especialización en las ramas de producción y ampliado el catálogo de productos que distribuye en todo el mundo. Por su parte el sector manufacturero latinoamericano, a pesar de su crecimiento, no ha tenido un desempeño tan destacado, pues a partir de los ochenta registró un incremento promedio de 1.5% anual; por ello, a diferencia de lo ocurrido en China, en América Latina la industria manufacturera ha perdido participación en la economía.⁵

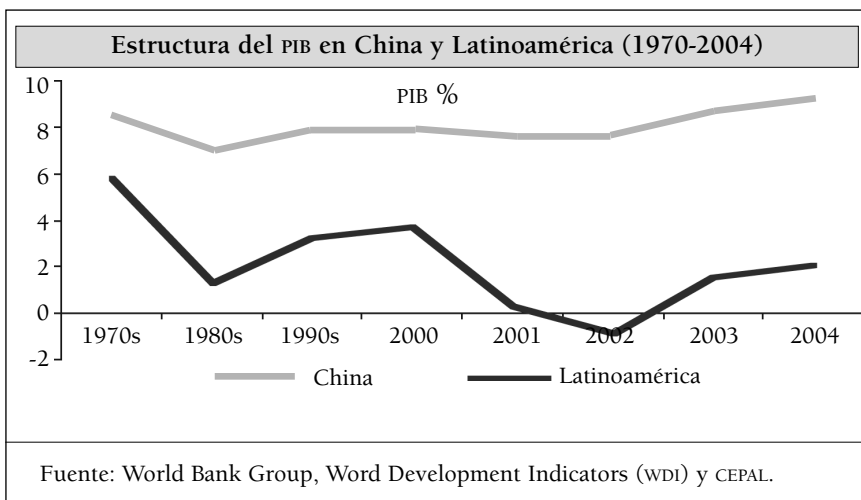


La composición del PIB chino ha cambiado sustancialmente en las últimas tres décadas. Mientras en los años 70 la agricultura representaba un tercio del total, hoy tan solo supone una sexta parte. La industria ha pasado de 45% a 51%, y el sector servicios ha crecido de manera significativa. En Latinoamérica, la agricultura también ha disminuido su peso respecto a los años setenta, sin embargo la industria no se ha desarrollado con la misma intensidad que en China, sobre todo lo que corresponde a productos con integración tecnológica; siendo el sector servicios el que ha pasado a ocupar casi dos tercias partes del PIB total.

En China las empresas de ensamble de productos han generado una importante contribución en la integración del PIB industrial, al mismo

⁵ Véase Lall, Albaladejo y Mesquita (2004). www.iadb.org

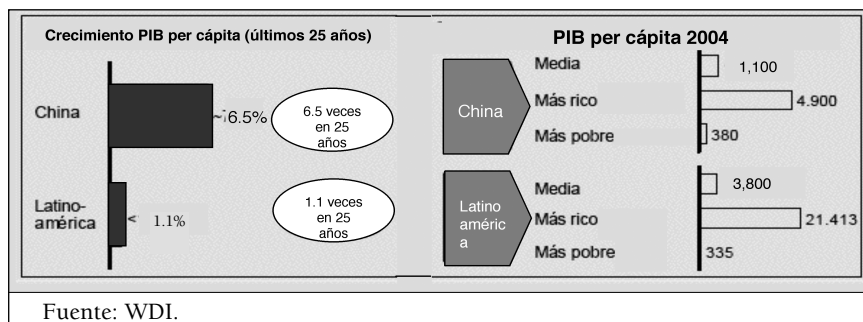
tiempo que han contribuido a la creación de fuentes de empleo. En la región, tomando el caso de México como ejemplo, la industria maquiladora perdió más de 250 000 empleos en el trienio 2000-2003, aunque durante el 2005, esta tendencia presentó un ligero repunte.



Desde el inicio de su política de puertas abiertas, China no ha parado de crecer. En el transcurso de estos 25 años, su crecimiento más bajo fue en 1990, cuando incrementó su tasa en 3.8%, consecuencia de los hechos sucedidos en 1989, en que obtuvo una cifra de 7.1%. por el contrario, su tasa más alta (14.2%) la obtuvo en 1992, seguida de las de 1985 y 1983, (13.5% en ambos años). Posteriormente se mantuvo durante 25 años con una tasa promedio de 9%, lo que no ha logrado ninguna otra nación del mundo. Esto demuestra a un modelo gradual, integral y alineado, que puso todas las fortalezas chinas al servicio del desarrollo.

Latinoamérica, por su lado, dentro del periodo de 1980-2004, obtuvo su mejor crecimiento en el año 2000, con 3.7% de incremento de su PIB. Su resultado más negativo aparece en 2002, donde su tasa fue de -0.8%. Mas allá de las importantes diferencias numéricas, la variante más importante en materia de crecimiento entre China y Latinoamérica, es la que se refiere a la consistencia y estabilidad del país asiático, respecto a la región. Mientras la línea del desarrollo económico en el primer caso, es ascendente o sostenida, en el segundo se representa como una línea de aspiraciones y decepciones, que en treinta años no se ha logrado consolidar.

Por otro lado, de acuerdo a un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo,⁶ el PIB per cápita de China en 2004 se ubicó en \$1 100 dólares, estando por abajo del PIB per cápita latinoamericano que asciende a \$3 800 dólares. A pesar de esta importante diferencia, en los últimos 25 años el ingreso per cápita de China se incrementó más de seis veces, en tanto que el latinoamericano sólo lo hizo 1.1 veces.



El comparativo en materia de crecimiento per cápita, es consecuencia del resultado económico. Mientras China acumula una tasa de 7.5% promedio de crecimiento anual durante más de dos décadas, Latinoamérica reduce el bienestar de su población en el periodo en -0.4%. La diferencia que aparece entre las dos cifras, representa el éxito o el fracaso de haber optado por estrategias económicas ganadoras o insuficientes; pero también de los hombres que estuvieron atrás de las estrategias, de los políticos que pudieron ser estadistas, en el caso de China y de los políticos que han conducido a Latinoamérica a ser una de las regiones con los peores índices de distribución del ingreso, con un 50% de pobres.

Después de la Guerra Fría, la economía occidental vivió una década de triunfo, durante la cual se tuvo por axioma que el nuevo modelo de éxito de las naciones pasaba por la profundización de un modelo democrático, así como por la apertura de sus economías hacia el libre mercado. Ante el nuevo paradigma, fueron escasas las voces que impugnaron la nueva fórmula del éxito, el cual tuvo como referente el estado de confort y bienestar de que gozaban las economías occidentales. El mundo no desarrollado, en lo general, se enfrascó en la tarea puntual de introducirse en el decálogo liberal que contenía cada uno de los mandamientos del nuevo desarrollo, y los fue implementando en sus respectivas economías.

⁶ BID, *The Emergence of China: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean*, BID, octubre, 2004.

En la década de los ochenta, al igual que China, América Latina se encontraba en una etapa difícil, en busca de un nuevo rumbo económico que la dotara del desarrollo sostenido que tanta falta le hacía. China, como ya se vio en el capítulo respectivo, en el terreno económico optó por un proceso gradual, inteligente y nacionalista, que fue introduciendo paulatinamente (“sintiendo las piedras del río”) en un libre mercado de manera ganadora. En Latinoamérica, por su parte, la mayoría de los gobiernos de la época iniciaron la implementación de un modelo de economía abierta, de manera precipitada y desintegradora. Paradójicamente, al final de la década de los ochenta se celebraba el triunfo sobre el comunismo y nadie pensó que un país comunista se convirtiera en el ganador de una economía global y de libre comercio; que el modelo económico perdedor se volviera de sus cenizas para ser hoy la economía de mayor pujanza y crecimiento.

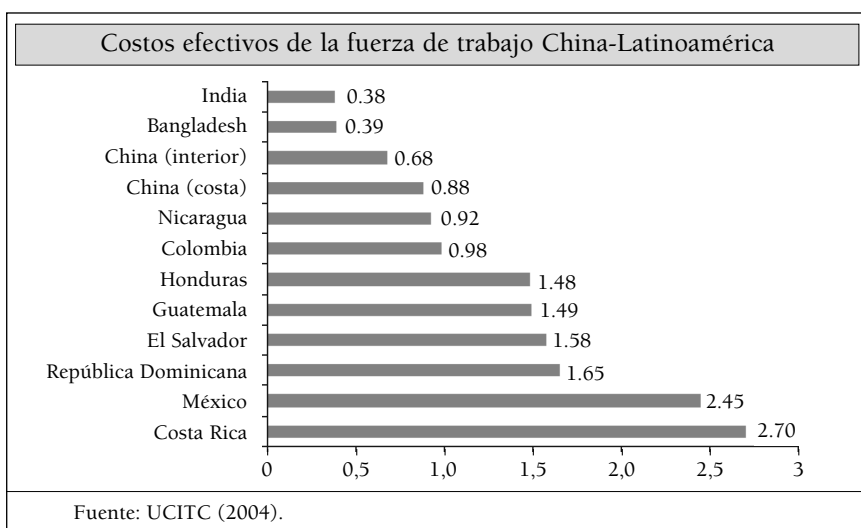
Latinoamérica, en relación a China, sigue sin encontrar las mejores estrategias de su desarrollo y con excepción de Chile, que ha logrado reducir sus niveles de pobreza a 20% y presentar un crecimiento armónico y sostenido, las demás economías de la zona, incluyendo a México y a Brasil, tienen serios problemas para mantener políticas económicas ganadoras, las cuales se hallan inmersas en esquemas ineficientes del pasado (sindicatos corporativistas, partidos políticos monopolizados, esquemas de pensiones quebrados, deudas internas y externas abultadas, controles macroeconómicos dogmáticos, bajos niveles de educación y escaso avance e inversión en los rubros de ciencia y tecnología, etcétera), que en la última década de los noventa generaron veinte millones de pobres. La CEPAL estima que, al ritmo de crecimiento de la región en el último decenio (3%), se requeriría de un cuarto de siglo para reducir a la mitad los actuales niveles de pobreza.

Una de las mayores preocupaciones de la región, es que además de mantener una insuficiencia estructural para resolver sus necesidades económicas presentes, tampoco cuenta con los proyectos que le permitan atender los rezagos endémicos que viene arrastrando en términos de empleo, bienestar y salud. Un déficit comercial de 15% durante la década pasada, así como un crecimiento de 8% de su deuda externa en los últimos diez años, con un déficit fiscal promedio en el mismo periodo de 3.2% de su PIB, definen a una región económica que sigue comprando más de lo que vende, (los resultados comerciales superavitarios de 2004 y 2005, están basados en materias primas, que cooresponden más a una circunstancia de mercado, que a un plan que garantice el sostenimiento de los incrementos) continúa pidiendo prestado para cubrir lo que gasta y sigue comprometiendo su salud económica, afianzada en

una estrategia de hacer negocio que no le ha sido suficiente para dar respuesta a las necesidades de su población menos favorecida, como tampoco para ocupar un lugar importante en el nuevo concierto mundial. Es de esperarse que mientras el modelo central de las economías latinoamericanas no se ajuste de acuerdo con el mejor desempeño de sus fortalezas, explote de mejor manera sus ventajas complementarias y no aprenda de las estrategias asiáticas, o globales exitosas, seguirá ensanchándose la separación en términos del crecimiento del PIB y del PIB per cápita, que ya existe entre ambas regiones.

Mientras China cuenta con planes de desarrollo para 2010, 2015 y 2020, para el cumplimiento de sus principales objetivos y retos económicos, la mayoría de las naciones latinoamericanas viven sujetas a programas anuales, que más allá de sus limitaciones presupuestales, representan las contradicciones de los diferentes actores políticos (congreso, partidos políticos, gobierno, etc.), que no logran integrar proyectos viables de mediano y largo plazo.

Actualmente, China está trabajando en un proceso de crecimiento circular, que se extiende desde las regiones desarrolladas hacia las zonas periféricas del oeste. El proceso está alimentado por su modelo actual, por la práctica de un comercio de Estado, por el tamaño de su economía, de su población y por la característica de poder disponer de una mano de obra abundante, barata, relativamente formada, disciplinada y poco exigente. En este rubro, los costos de China se presentan como una ventaja sobre la mayoría de los países latinoamericanos, de igual modo que como un reto para el futuro de la manufactura de poco



valor agregado, que depende en un porcentaje importante de los costos laborales.

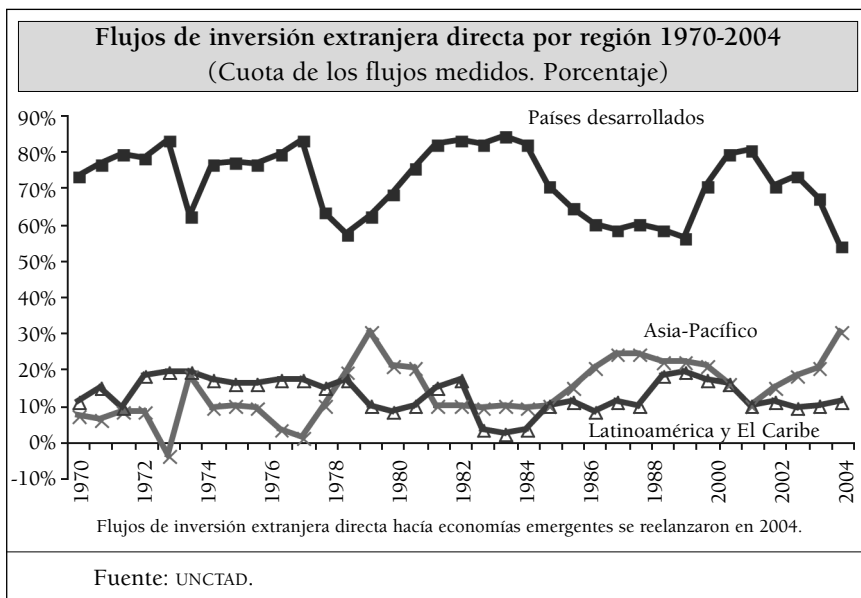
Esta fortaleza de la economía china, será una de sus constantes en las próximas décadas, si se toma en cuenta el mecanismo de migración que existe de las zonas rurales hacia las ciudades (en los años recientes, más de 104 millones de personas han migrado del campo a la ciudad). Actualmente, su población urbana representa 40% del total, y se espera que pase de 50% antes de diez años, como parte del programa de migración y transformación de la economía china, que garantizará el factor de mano de obra barata en el largo plazo.

De los 33 países latinoamericanos, ninguno compite en este rubro con China, al registrar mejores condiciones laborales para sus trabajadores. Nicaragua y Colombia, que son los países que más se acercan a los estándares salariales asiáticos, están 30% y 60% por arriba de los costos de la mano de obra de China e India.

Latinoamérica está quedando fuera de la competencia asiática, en el terreno de la manufactura cuyo objetivo es producir bienes a los costos más bajos. Pero en este comparativo económico, también está perdiendo participación en el segmento de la manufactura con valor tecnológico agregado, en el cual China ya participa con un 25% de su exportación, por lo que el reto del crecimiento se complica, y requiere de un cambio sustantivo, que aproveche las ventajas comparativas y competitivas de la zona. El crecimiento de 4% ó 5% que está registrando Latinoamérica en 2005, y el aumento de la IED en la región en 2004 a 56 mil millones de dólares, si bien no son resultados de la instrumentación de un cambio estructural, si podrían ser una buena plataforma para la consolidación de nuevos proyectos que trabajen para el mediano plazo, que promuevan el desarrollo de la región, y que tiendan a su mejor posicionamiento frente al reto global.

Inversión extranjera directa (IED)

En los últimos dos años se ha producido una fuerte caída de 50% de la IED que va hacia los países desarrollados y, de forma simultánea, se registra un marcado aumento de Asia-Pacífico como receptor de la misma. Dentro de este interés por la región asiática, China ha captado aproximadamente 20% del total invertido. Como ya se comentó en el capítulo respectivo, la reorientación de la inversión extranjera en el mundo, ha respondido a un amplio y exitoso programa de captación de capitales por parte de China, la cual por medio de una amplia visión de



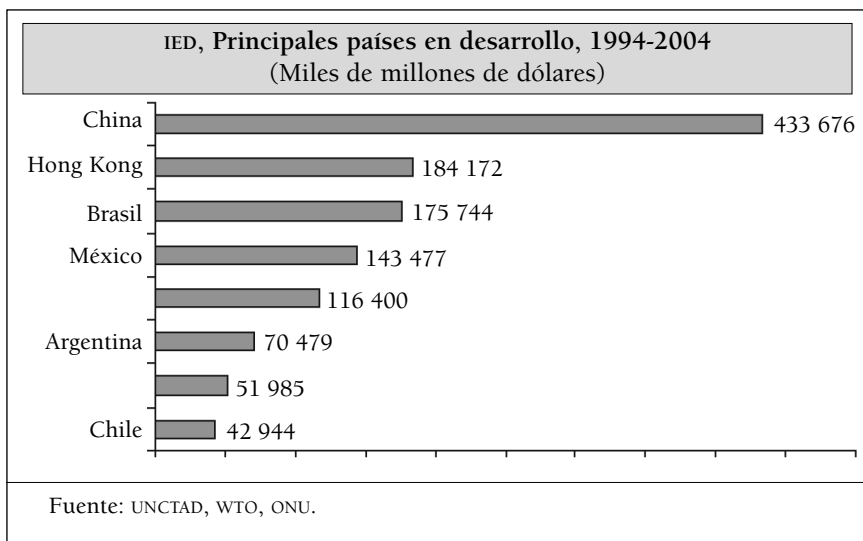
Estado, no ha limitado esfuerzo alguno para aventajar y ser más atractiva que cualquier otro país global, en términos de atracción de IED. A lo anterior se pueden agregar los siguientes aspectos:

1. China es, según un estudio de la consultora AT Kearney, el país que suscita más confianza para invertir, por encima de Estados Unidos, Polonia, México y Alemania.
2. De acuerdo con el Informe sobre competitividad global elaborado por el BID, China presenta un índice de estabilidad macroeconómica superior al de México, muy cercano al de Chile y muy superior al de cualquier otro país latinoamericano.
3. Las principales variables macroeconómicas (inflación, cuentas fiscales, etc.), están muy controladas. Estos parámetros son especialmente importantes si se analizan desde un punto de vista comparativo con Latinoamérica y se confrontan con recientes episodios de crisis en la región.

Este proceso de atracción de capitales que está experimentando China en los últimos años, se ha dado en detrimento de los demás países del mundo, y en especial, de los niveles de captación que registraba Latinoamérica en años anteriores.

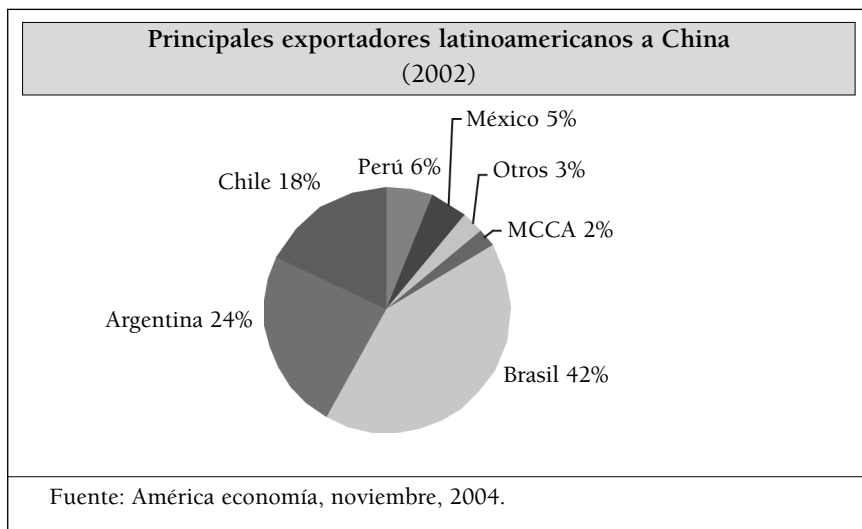
Durante los últimos diez años (1994-2004), China superó la captación de IED de los cuatro países más representativos de Latinoamérica,

como son México, Brasil, Argentina y Chile. En el período, el país asiático recibió 433 mil millones de dólares de capital extranjero, una cantidad ligeramente superior a lo captado por este grupo de países (432 676 mdd), que en lo particular recibieron: México (143 477 md), Brasil (175 744 md), Argentina (70 479 md), y Chile (42 944 md).



La posición de ventaja que se desprende para el país asiático del balance anterior, cobra más relevancia si a la cifra de China se le suma la que corresponde a Hong Kong y Singapur (734 mil millones de dólares), lo cual nos daría 60% más de recursos para la zona asiática, en relación a América Latina, sin olvidar que Hong Kong ya tiene una participación directa en la economía china, y Singapur forma parte del modelo de integración del país asiático.

VI.3. RELACIÓN DE NEGOCIOS ENTRE CHINA Y LATINOAMÉRICA



A lo largo de la década de los noventa, las relaciones económicas entre China y América Latina han sido el reflejo de los grandes cambios que se produjeron en la estructura del comercio y la producción industrial a escala mundial, uno de cuyos hechos más emblemáticos fue, justamente, la irrupción del modelo asiático de desarrollo, que transformó a China en el segundo motor del comercio mundial, y lo impulsó, por medio de un gran salto tecnológico, para ubicarse en el primer lugar de las economías emergentes en materia de ciencia y tecnología aplicada.⁷

El crecimiento económico chino se basa en su potencial productor y comercializador de mercancías, por lo que, necesita de una gran cantidad de materias primas para producirlas y una parte importante de ellas se encuentra en la región latinoamericana. Esto ha motivado que China intensifique su acercamiento con la región, a fin de tener un mejor acceso sobre los insumos. Este cambio de política se ha demostrado mediante una intensa campaña diplomática de los principales funcionarios del gobierno chino, que ha incluido al presidente Hu Jintao, quien del 11 al 23 de noviembre de

⁷ Hernán Gutiérrez, *Oportunidades y desafíos de los vínculos económicos de China y América Latina y El Caribe*, Santiago, CEPAL, Serie Comercio Internacional, 2003, p. 7.

2004, realizó su primera visita oficial a América Latina, misma que repitió en septiembre de 2005. Durante su primer viaje a la región, el presidente Jintao planteó diversos proyectos de infraestructura, energía y alimentos, y dejó claro su interés por construir una nueva relación China-América Latina, en términos de cooperación política y comercio. Durante dos semanas Hu Jintao recorrió las capitales de Brasil, Argentina, Chile, Perú y Cuba, reuniéndose con las principales elites políticas y empresariales, con las que se comprometieron inversiones por un monto mayor a 70 mil millones de dólares para la próxima década.

Durante el transcurso de la visita oficial, China y las cinco naciones firmaron 39 documentos sobre cooperación en comercio, inversión, industria espacial, turismo y educación; asimismo Brasil, Argentina, Chile y Perú, como ya se indicó, reconocieron a China el estatus de economía de mercado. A la par Chile decidió iniciar con China las conversaciones sobre un acuerdo de libre comercio (ALC), mismo que se concluyó en el segundo semestre de 2005. Esta visita se vio ampliada en el segundo semestre de 2005, al visitar el presidente Jintao México, Canadá y Estados Unidos.

Latinoamérica ofrece una amplia gama de bienes que hoy resultan necesarios para la economía china. Dentro de sus fronteras abundan la soja, cobre, petróleo, oro, níquel y un sinfín de materias primas. América Latina, coloca en los mercados mundiales 47% de la soja, 40% del cobre, 9.5% del petróleo, 40% del cemento, 27% del acero y 25% del aluminio.⁸ Con las grandes inversiones anunciadas, Beijing también busca invertir en empresas latinoamericanas para bajar los costos de su factura final, por lo que en la actualidad participa en minas de hierro en Perú, yacimientos de petróleo en Ecuador, cobre en Chile y explotaciones de oro en Venezuela, entre otros.⁹

En la región latinoamericana, cerca de 50 compañías chinas han invertido directamente en Brasil en diferentes industrias (ligera, forestal, alimenticia, transporte, etcétera), y otras muchas han hecho lo mismo en México. En el Perú y Chile, China ha realizado importantes inversiones en la industria minera. Otros destinos importantes de las inversiones chinas son Cuba y Venezuela. A finales del 2002 había en América Latina aproximadamente 362 empresas o corporaciones oficialmente aprobadas y registradas con capital exclusivamente chino o

⁸ “China invierte para convertir a América Latina en su fuente de materias primas”, *América economía*, 18 de noviembre de 2004, www.americaeconomia.com, p. 26.

⁹ Con datos de *Foreign Affairs*, núm. 3, 2003, p. 89.

capital mixto. Sólo en el año 2002 se establecieron en la región 46 nuevas empresas chinas.¹⁰

De igual manera hay diversas empresas brasileñas, chilenas y mexicanas que ya empezaron a invertir en China, y se han asociado con empresas asiáticas. Sin embargo, en el balance de este nuevo enfoque comercial, el resultado corresponde a un importante flujo de inversiones chinas en la región y a una incipiente presencia y movimiento del inversionista latinoamericano en China. Dado el desenvolvimiento y dinamismo de la economía asiática, este es uno de los retos que enfrenta América Latina para equilibrar los términos de su intercambio.

Ante el aumento del negocio registrado en los últimos años entre China y Latinoamérica, las relaciones han pasado a un nivel de mayor importancia internacional. Los acercamientos diplomáticos recíprocos son la prueba de que se ha generado una nueva e interesante posibilidad para formar una nueva relación económica entre las dos regiones. Este nuevo marco de desarrollo, caracterizado por la creciente influencia de China en la zona, por la velocidad y volumen del aumento de su economía, se traduce en el reto y la oportunidad para los países latinoamericanos, de mejorar su relación de negocio con el país asiático.

La relación comercial

Desde que China abrió su comercio al mundo en 1978, fue construyendo una plataforma de exportación que la convirtió en un actor de primer orden en el comercio internacional, situación que se fortaleció con su incorporación a la OMC en 2001. Su rápido crecimiento y participación del mercado mundial, generó la percepción en las economías de la región, a fines de los noventa, de que la competencia de los productos chinos resultaría perjudicial para las maquilas de confección, para las industrias de la electrónica, juguetes, calzado; y otros productos industriales de empresas latinoamericanas. Al respecto, algunos estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), indicaron al principio de la década, que en términos generales China no representaba una competencia mayor para la mayoría de los países de la región, con la excepción de México,¹¹ aunque si enfatizaba sobre el peligro

¹⁰ Daniel Martínez, *El mundo del trabajo en la integración económica y la liberalización comercial, una mirada desde los países americanos*, Edición 2004, www.oit.org.pe

¹¹ El coeficiente de similitud de las exportaciones de China y México es 21%, el de Brasil 12%, y el de los demás países es menos de 10 por ciento.

Comercio entre China y América Latina (1991/ 2004) (Millones de dólares)				
Año	1. Exportaciones chinas a América Latina	2. Importaciones chinas de América Latina	Total (1+2)	Balance (1-2)
1991	795	1 563	2 358	-769
1992	1 076	1 900	2 976	-824
1993	1 776	1 931	3 707	-155
1994	2 455	2 247	4 702	207
1995	3 147	2 967	6 114	180
1996	3 121	3 608	6 729	-487
1997	4 606	3 769	8 376	837
1998	5 323	2 989	8 312	2 334
1999	5 269	2 991	8 260	2 278
2000	7 185	5 410	12 596	1 775
2001	8 200	6 700	14 900	1 500
2002	9 489	8 336	17 825	1 153
2003	12 772	11 666	24 438	1 106
2004	14 136	10 498	24 634	3 638

Fuente: Estadísticas de la Aduana de China.

inminente para el mercado de confección, calzado y juguetes para países como El Salvador, Bolivia y Nicaragua.¹²

El comercio exterior de China, al igual que el de Latinoamérica, se ha orientado hacia las exportaciones. Sin embargo, dentro de este mismo esfuerzo, el resultado del país asiático ha sido más exitoso. En el caso de China, de una participación de sus envíos al exterior en relación a su PIB de 3% en 1978, pasó al 28% en 2002; situación que la llevó a representar en el último año el 5% de las exportaciones globales, contra el 5% de América Latina. Los países latinoamericanos, no obstante de registrar en 1978 un coeficiente de exportaciones en relación a su PIB de más de 100% en relación a China, al 2002, su proyecto de envío

¹² En todos estos países, la similitud de sus canastas de exportación en la clasificación internacional de intercambio estándar (Standard International Trade Classification, SITC), que comprende muebles, confecciones, calzado, equipo científico y juguetes, supera 50 por ciento.

de bienes hacia el exterior, resulta siete puntos porcentuales inferior al registrado por China en el mismo período.¹³

Coeficientes de exportaciones en relación a PIB			
País	1978 (1)	2002 (2)	% (1/2)
Latinoamérica	10%	21%	+100%
China	4%	28%	+700%
Fuente: Banco Mundial.			

En lo referente al comercio entre ambas regiones, China se encuentra actualmente entre las cinco primeras naciones de destino de las exportaciones latinoamericanas y se sitúa, a su vez, entre los diez primeros países de origen de sus importaciones. Sin embargo, esta importancia comercial es reciente y se inicia en la década de los noventa durante la cual el comercio entre ambas partes no ha parado de crecer (de 2000 millones de dólares en 1991, a más de 24 mil millones de dólares en 2004). En este encuentro comercial, China ha podido sostener el crecimiento de la oferta para con la región, y en los últimos ocho años, ha mantenido la tendencia de una balanza comercial en su favor, misma que le ha generado un superávit de más de 14 mil millones de dólares.

El déficit comercial de la región se origina principalmente entre Colombia, Cuba, México y Panamá, ya que otros países como Argentina, Brasil Chile y Perú, muestran superávit. Sin embargo, si se excluye el saldo negativo de Panamá, debido al carácter de puerto de trasbordo que tiene este país, el déficit comercial de la región con China se reduce sensiblemente.

De acuerdo con las tendencias de los últimos años, los intercambios comerciales seguirán incrementándose entre China y Latinoamérica. Brasil, por ejemplo, ha triplicado su comercio con la nación asiática desde el 2002, cuando sus ventas pasaron de 2 727 mdd a 7 929 mdd en el 2004. Las ventas argentinas en este año sumaron 3 098 mdd, 24% más que en el 2003. En cuanto a Chile, la nación asiática es ya su tercer socio comercial, por delante de Estados Unidos y Argentina, con ventas totales de 3 295 mdd en 2004.

China representa una competencia real para los países latinoamericanos, sobre todo, para sus sectores industriales y de manufactura. De

¹³ Enrique Dussel Peters, *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica*, CEPAL, 27 de septiembre, 2004, p. 14.

igual modo representa un competidor formidable respecto de sus clientes europeos y su mercado natural, que es Estados Unidos.

Latinoamérica ha sido tradicionalmente el mayor proveedor de materias primas para Estados Unidos, lo que se ha convertido en una excesiva dependencia de las economías regionales en relación con el mercado norteamericano, creando una tendencia que ha repercutido de manera negativa en el desarrollo saludable de la región. En la medida que China siga incrementando su demanda de materias primas, provocará un mercado más abierto, rentable y competido.¹⁴ Resulta evidente que el elevado potencial del crecimiento chino genera un cambio sustantivo en los esquemas económicos de los países de la zona. Con la delicada situación económica que atraviesa Estados Unidos, con un déficit histórico, y con la competencia del euro como moneda de valor internacional, el orden geopolítico de la región irá reacomodándose de acuerdo con la profundidad de las nuevas tendencias.

El reto que tiene Latinoamérica frente a China es como la globalización: real e inevitable. Por ello, las posibilidades de una relación comercial más estrecha y equilibrada no sólo son posibles, sino que resultan necesarias. La ventaja de atraer capitales, empresas en expansión y tecnología chinas, son parte de los nuevos retos que presenta una nueva era geopolítica y de comercio, que invitan a Latinoamérica a enfrentar y aprovechar con más imaginación, una nueva realidad con la que tendrá que convivir por lo menos la primera mitad del siglo XXI. La mejor manera de competir con China es conociéndola a profundidad, para defender mejor el punto de competencia; hay que acercarse para descubrirla, aprender de sus buenas prácticas de comercio; y en los temas complementarios asociarse con ella.

VI.4. LA RELACIÓN DE CHINA CON LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS

China-Brasil

Desde el año 2002, se han intensificado las misiones empresariales del país brasileño a China. En el 2004, la administración del presidente Lula da Silva realizó una visita de Estado para abrir nuevos canales de comercio y cooperación en materia de tecnología, satélites y construc-

¹⁴ Miguel Antón, *Proyección de China*. www.americaeconomia.com

ción. En noviembre del 2004, Hu Jintao visitó Brasil para estrechar los vínculos entre ambas economías.

Convenios relevantes con China	Acuerdo de colaboración en energía atómica
	Acuerdo de inversión y turismo
	Acuerdo de acercamiento y colaboración cultural

Brasil es uno de los países latinoamericanos que mejor ha reaccionado ante el fenómeno asiático. En lo que respecta a su sector privado, la compañía Vale do Rio Doce concluyó un acuerdo con el Yanguang Group, de China, y la Itochu Corporation, de Japón, para crear juntos una empresa productora de carbón mineral y metalúrgico, destinados a fabricar acero. Petrobras, la mayor corporación estatal brasileña, abrió una oficina en Beijing después de firmar un convenio de cooperación con la petrolera china Sinopec, y actualmente realiza exploraciones frente a las costas del mar de China. Por su parte, el gobierno brasileño ha ofrecido su tecnología de producción de etanol y sus derivados, para aliviar la escasez de energía de la nación asiática (desde los años setenta, los automóviles brasileños empezaron a usar como combustible el etanol, que se extrae de la caña de azúcar). Mediante una co-inversión bilateral, la empresa brasileña Embraer puso una planta de fabricación en el sector aeronáutico. De manera reciente se inauguró en Beijing la exposición «Brasil-China: un salto necesario», para conmemorar el XXX aniversario del establecimiento de sus relaciones, en la que participaron cerca de cien empresas brasileñas de más de veinte sectores, durante la cual se exhibieron productos agrícolas, ropa y objetos de arte en madera, entre otros artículos. En materia de inversiones, se estima un flujo de capital chino a Brasil de más de 10 mil millones de dólares en proyectos ferroviarios, portuarios y de infraestructura vial.

El acercamiento empresarial de China con Brasil también ha sido importante. En junio de 2004, Baosteel Shanghai Group Corp., la mayor siderurgia de China, se asoció con el grupo minero CURD, para construir una planta de mil millones de dólares de inversión, con una capacidad de producción de 3.7 millones de toneladas anuales de acero plano en el estado de Maranhao, en el norte de Brasil. En el sector agroindustrial, la empresa Hyaken Cereal, una de las principales compradoras de soya brasileña, importó 1 300 millones de dólares de esta oleaginosa en el 2003. Dada la importancia actual de los granos, los importadores chinos ya están invirtiendo en procesadores dentro de Brasil, con el fin de comprar, procesar y producir todo el producto a

menor costo y con un mayor aseguramiento de la producción de alimentos (China, dice Chea Ming, necesita soya y sus derivados, tanto como necesita petróleo).

Uno de los grupos chinos que ya lo están haciendo es Chinatex Cereal and Oil Imp. Ex Corp., que de manera directa en el 2004, compró 500 mil toneladas de soya en Río Grande Do Sul. Por último, en el sector servicios, Brasil ya cuenta con la certificación de “Destino Autorizado” desde el 2004, y se prepara a ser uno de los países receptores de viajeros chinos más importante de Latinoamérica.

Comercio bilateral

En materia de comercio, Brasil ya exporta a China 7% de su oferta, y el país asiático se ha convertido por volumen, en su segundo socio comercial, después de Estados Unidos. Entre otros productos, Brasil exporta a China acero, zumo de naranja, soja, componentes de automóviles y madera, etcétera. Como objetivo inicial, se ha fijado la meta de incrementar los ocho mil millones de dólares actuales a más de 20 mil millones de dólares en tres años.

El comercio bilateral entre Brasil y China ha crecido de manera significativa desde el año 2000. Durante el trienio 2000-2003, las importaciones de China a Brasil aumentaron hasta contribuir con 4.5% de las importaciones totales del país sudamericano. En el caso de las exportaciones chinas destinadas al mercado brasileño, éstas también se han incrementado significativamente desde 1990.

China-Brasil: comercio bilateral (millones de dólares)			
Año	Exportaciones a China	Importaciones desde China	Balanza comercial
2000	1 224	1 621	-397
2001	2 350	1 875	475
2002	2 727	1 330	1 397
2003	5 319	1 917	3 402
2004	7 929	3 341	4 588
Fuente: <i>World Trade Atlas</i> , china.org.cn			

El comercio entre China y Brasil se caracteriza, en su mayor parte (65%), por un intercambio de *commodities*. Sin embargo, en el porcentaje restante se vive un intercambio difícil, no exento de problemas, en el que el nivel de protección establecido respecto a las importaciones chinas es elevado, pero con un coeficiente bajo de variación, aunque la mayoría de los componentes electrónicos y sus partes son importados por firmas exentas de cuotas e impuestos.

La ofensiva brasileña contra las importaciones chinas ha sido modesta en el pasado, pero actualmente se caracteriza por una diplomacia activa, que actúa en un modelo de cooperación bilateral. Desde 1989, Brasil implementó de manera general, una importante estrategia de contingencia comercial, estructurada por una serie de medidas antidumping y salvaguardas, que la han llevado aplicar un total de 101 medidas antidumping definitivas. De éstas, 20%, fueron destinadas a las importaciones Chinas. (La segunda economía más afectada con las medidas antidumping fue Estados Unidos, con un total de once resoluciones en contra).

En el sector de comercio que comprende la industria y la manufactura, vale la pena comentar que en el marco de su alianza estratégica, Brasil reconoció formalmente a China como una economía de mercado a cambio del ofrecimiento de China de apoyar la iniciativa brasileña de formar parte como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Esta medida si bien fortaleció la alianza bilateral, no fue del agrado del sector empresarial brasileño, que se sintió desprotegido de manera anticipada respecto a la oferta industrial de China, al registrar la mayoría de sus productos un costo mayor al que tiene el país asiático.

Respecto del sector de alimentos, recientemente se difundió que China no está satisfecha con los precios a los que compra la soja a Brasil y Argentina, ya que los considera demasiado elevados, y anunció un recorte de las importaciones,¹⁵ lo que provocó una fuerte caída del precio del cereal en los mercados internacionales. Los productores argentinos y brasileños, reaccionaron ante esta demanda y propusieron la creación de un mercado de soja para China.¹⁶

¹⁵ En el mercado de Chicago, la soja perdió, tras el anuncio del gigante asiático, 18.37 dólares (5.73%) hasta 302.04 dólares por tonelada, la cifra más baja desde el 4 de febrero del 2005. Con datos de www.americaeconomia.com

¹⁶ El temor a las consecuencias ha hecho reaccionar rápidamente a los empresarios brasileños y argentinos, quienes aprovecharon un seminario celebrado en Shanghai (China) para anunciar que se está trabajando en un proyecto conjunto. Según aseguró el presidente del Mercado, Luis Herrera, se ofrecerá a los consumidores chinos un con-

En los meses previos a esta postura, el precio de esta materia prima experimentó una gran alza, debido al déficit de producción de Estados Unidos y Latinoamérica, junto con el aumento de la demanda mundial. Por ello, dado su volumen e influencia, las empresas importadoras chinas pretenden incidir en los grandes productores de soja para que reduzcan el precio y las condiciones de venta. China es el principal consumidor del cereal (40% de la demanda global) y el mayor comprador de Brasil y Argentina, lo que determina la importancia de la decisión para ambos países. Según las empresas chinas que compran soja, esta reacción responde a la necesidad de que se impongan mejores condiciones tanto en el precio como en los términos del contrato, puesto que a su juicio, no hay un tratamiento proporcional a su gran poder de compra. Además, otra circunstancia que explica el cambio de actitud de las empresas chinas, es el hecho de que el gobierno del país asiático ha anunciado que no va a conceder nuevos créditos a las firmas procesadoras, las cuales tendrán que adecuarse a su política de costos y generación de rentabilidad.

Desde la década de los noventa, Brasil se constituyó en el socio comercial más importante de China, situación que ha cambiado desde el 2004, dado el explosivo incremento de su comercio bilateral con México, que le deja un superávit de más de 12 mil millones de dólares. En cambio, con Brasil le resulta deficitario en más de 4 mil millones de dólares (2004). Sin embargo, su relación en el campo comercial y político se ha visto más identificado por medio de temas de comercio internacional como la iniciativa de la OMC que dio lugar al G-20. En el campo de la ciencia y la tecnología, la relación Brasil-China viene trabajando desde la década de los noventa con acuerdos para producir satélites para la investigación de los recursos naturales de la Tierra (The China Brazil Earth Resources Satellites Project, CBERS). Actualmente, esta cooperación estratégica está ampliándose hacia los campos de la biotecnología, informática, medicina (SIDA) y desarrollo de nuevos materiales. Respecto a la educación, Brasil es el país latinoamericano que tiene el mayor intercambio cultural con China, con 124 estudiantes en el año 2000 (México 62, Perú 28, Colombia 20, Cuba 16, etcétera). De este modo, Brasil en la región latinoamericana, es el país que mejor enfrenta el reto del ascenso chino, mediante un mayor acercamiento y trabajo conjunto (Gutiérrez, CEPAL, 2003).

trato de futuros que “refleje los aspectos reales y fundamentales de la oferta y la demanda de soja en América del Sur”. www.americaeconomia.com

China-Argentina

El presidente argentino Néstor Kirchner, viajó a Beijing en junio de 2004 con una comitiva empresarial de más de 200 hombres de negocios, y permaneció en China durante seis días. La continuidad de la relación se dio con la visita de Hu Jintao a Argentina en noviembre del mismo año. Es evidente que esta reacción se corresponda con una política del Mercosur, de actuar conforme al nuevo papel económico que representa China. Por ello, sus relaciones bilaterales marchan muy integradas tanto por su nivel de interlocución como por su complementación comercial.

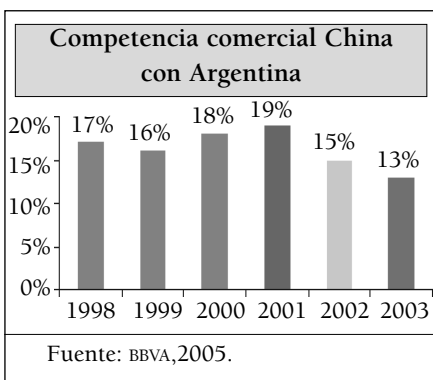
Convenios relevantes con China	Protocolo de complementación en materia de transporte aéreo
	Protocolo de complementación en materia sanitaria
	Protocolo de complementación en materia cultural
	Cinco protocolos de inversión con montos de 20 000 millones de dólares
	Convenio para exportar carne de bovino y aves de corral a China

Durante la visita de Kirchner a Beijing, los presidentes firmaron tres protocolos operativos que abordan cuestiones de transporte aéreo, complementación sanitaria y cultura, y tendieron lazos en materia comercial. Vale la pena resaltar que la visita de Estado del presidente Kirchner, contó también con la presencia de un grupo de hombres de negocios del Mercosur. Durante la visita del presidente chino a la Argentina se firmaron cinco protocolos de inversión por un importe de 20 mil millones de dólares. Entre estos proyectos destacan los ocho mil millones de dólares que han comprometido compañías chinas para modernizar los servicios urbanos e interurbanos de pasajeros, y la construcción de 300 mil viviendas con una inversión de seis mil millones de dólares.

Al igual que en Brasil, existe el gran interés chino sobre el sector de alimentos; por ello, la empresa agrícola Grupo Noble, con sede en Hong Kong, ha iniciado pláticas para construir un puerto granelero en la Provincia de Santa Fe, que tendría una inversión inicial de 25 millones de dólares. Por su parte, la compañía Zhejiang Xin Chemical está en trámites para instalar una planta productora de glifosato, un herbicida utiliza-

do en la plantación de soya. En el sector de hidrocarburos, en el 2004, las empresas China Nacional Petroleum Company, China Off Shore y China Pek, establecieron contactos para desarrollar planes de inversión. En materia de infraestructura, también en el 2004 se lograron avances concretos para construir otro paso fronterizo hacia Chile, en la provincia de San Juan, ya que el existente, se vuelve muy ineficiente durante el invierno e incrementa los costos de la exportación argentina hacia el Pacífico.

Comercio bilateral



Argentina se ha planteado el objetivo de pasar de 3 200 millones de dólares de comercio con China en el 2004, a nueve mil millones en el 2009. Lo anterior se fundamenta en razón de que las exportaciones de Argentina a China han experimentado un significativo crecimiento en los últimos 20 años, pues de \$189 millones en 1980, aumentaron a más de \$3 billones en 2004. Por su parte las importaciones

de productos chinos también han crecido, de \$33 millones a \$755 millones en el mismo periodo. Esto ha tenido como consecuencia que China se convierta en el cuarto socio comercial para Argentina.

Año	Exportaciones a China	Importaciones desde China	Balanza comercial
2000	145	125	20
2001	980	725	255
2002	1 129	164	965
2003	2 502	393	2 109
2004	3 098	755	2 343

Fuente: World Trade Atlas, china.org.cn

Las exportaciones de Argentina, al igual que Brasil, pertenecen primordialmente al sector agroalimentario (75% de las exportaciones), mientras que las de China se componen principalmente de maquinaria y transporte (40% de las importaciones), y otras manufacturas.

En el sector de alimentos, Argentina ha negociado un acuerdo para proveer al mercado chino de carne de res, lo cual significa un negocio muy importante para la oferta sudamericana. Para cumplir con las exportaciones de carne a Asia, a partir del 6 de julio de 2005, se echaron a andar los trabajos para instalar cinco plantas de refrigeración para los cortes argentinos. Si se toma en cuenta que el consumo promedio anual de carne de bovino es de 3 kilogramos per cápita, dicha cifra multiplicada por la población china representa un acuerdo estratégico de alcances comerciales muy importantes.¹⁷

El acuerdo de exportación para la carne de bovino ha abierto la puerta a otras empresas productoras de carne de aves de corral, quienes también han sido autorizadas por el mercado chino para exportar sus productos. Con esta apertura el gobierno argentino espera que en el corto plazo se tengan 60 plantas equipadas para exportar la carne a China.

La presencia asiática en la economía global, ha tenido importantes consecuencias para el comercio argentino, ya que le ha generado nuevas oportunidades de exportación, le presenta un panorama de mayor crecimiento, y le da un soporte a la balanza para apoyar a sus demás sectores. Sin embargo, en lo que respecta al sector industrial, durante el periodo 1995-2004, inició 31 investigaciones antidumping contra el país asiático, lo cual representa el mayor número de recursos que haya intentado contra cualquier otro país, recursos que se refieren en su mayoría a productos mecánicos y del sector del transporte. A pesar de este importante número de impugnaciones, Argentina no ha adoptado ninguna medida de salvaguarda contra China en el periodo 1995-2004.

Según un estudio divulgado por la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), las importaciones procedentes de China se incrementaron en los primeros seis meses de 2005 con un 78.2% respecto al mismo periodo del año anterior. Durante ese periodo, el 7.4% de las compras totales realizadas en el exterior procedieron de China, que representa el mayor porcentaje de toda su historia. No obstante, los beneficios de momento, no van en las dos direcciones: según la CAME, las exportaciones argentinas a China se redujeron un 34% en los primeros dos meses de 2005.

¹⁷ Con datos de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa. www.came.com.ar, y de *Expansión*, 17 de agosto, 2005, p. 54.

China-Chile

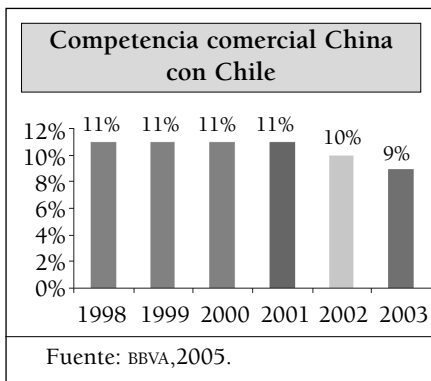
La relación oficial de China y Chile data de 1970, mediante la gestión socialista del gobierno de Salvador Allende. Su historia diplomática reciente remonta a la visita de Eduardo Frei en 1996 a China, la cual fue correspondida por Jiang Zemin. En el 2004, durante la reunión de APEC en Chile, el presidente Hu Jintao incluyó una visita oficial al país anfitrión, en la que se acordó, entre otros temas, aumentar las compras de cobre chileno desde los 3.4 millones de toneladas hasta los seis millones en 2010; la compañía china Minmetals se comprometió a realizar inversiones conjuntas con la Corporación del Cobre de Chile (Codelco), por valor de dos mil millones de dólares.

Como resultado de este acuerdo, esta importante empresa china ya cuenta con algunas operaciones en una mina de cobre del norte de Chile (Doña Inés de Collahuasi), y espera poder comprar una participación de Codelco en la mina “Gaby”, en la misma zona. Por su parte, Codelco, el mayor productor de cobre del mundo, dentro del acuerdo celebrado con Minmetals, incluyó abastecimiento de largo plazo y financiamiento para proyectos de ampliación de las actuales minas de cobre, pero también, de manera importante, agregó la figura de asociación para nuevos proyectos. También se adelantó la inversión en infraestructura portuaria en el norte de Chile para movilizar la producción de cobre que se producirán en los próximos años, dentro de los planes de expansión.

Convenios firmados con China	Convenio para aumentar las compras de cobre chileno
	Convenio para invertir en la industria del cobre
	Tratado de Libre Comercio (2005)

Comercio bilateral

La importancia de China en el comercio de Chile se ha incrementado significativamente en los últimos quince años. Las exportaciones chilenas han ido de 0.4% en 1990, a casi 9% del total de sus exportaciones en 2004. Durante el mismo periodo sus importaciones de China han ido de 0.8% a más de 7% del total de las importaciones. Como resultado de esas cifras, China se ha convertido en el tercer socio comercial del país sudamericano.



China- Chile: Comercio Bilateral (millones de dólares)			
Año	Exportaciones a China	Importaciones desde China	Balanza Comercial
2000	1 338	783	555
2001	1 303	814	489
2002	1 567	998	569
2003	2 245	1 283	962
2004	3 676	1 666	2 010

Fuente: *World Trade Atlas*, china.org.cn, aduana de China.

Las exportaciones de Chile se concentran en un reducido número de productos como el cobre, frutas y pastas de madera, siendo el cobre el producto que más ha incrementado sus ventas en los últimos cinco años. Chile representa 18% de las exportaciones latinoamericanas a China, y ocupa el tercer lugar, después de Brasil (42%) y Argentina (24%).

Por otro lado, dentro de sus mecanismos de defensa ante la OMC, Chile se reservó el derecho de implementar tres tipos de medidas: anti-dumping, cupos de importación y salvaguardas. En el periodo comprendido de 1981, hasta el 2001, Chile inició un total de 215 investigaciones en sectores como: textiles, metales, plásticos, químicos y caucho. En el rubro de país de origen, Chile ha iniciado un total de 396

Importancia del cobre en el intercambio comercial Chile-China						
Millones de US\$ FOB	2003			2004		
	Cobre	No cobre	Total	Cobre	No cobre	Total
Exportaciones Chile a China	1 393.5	500.5	1 894.0	2 716.5	505.7	3 222.2
Porcentaje	74%	26%	100%	84%	16%	100%
Fuente: Comisión Chilena del Cobre.						

casos, de los cuales China resultó culpable en 22 asuntos, y se impusieron medidas definitivas a quince de ellos.

Vale la pena resaltar que Chile es el único país en el mundo, que cuenta con un tratado de libre comercio sobre bienes con China, el cual se aprobó el 18 de noviembre de 2005.

China-Panamá

La situación geográfica de la República de Panamá, en la que convergen los dos más grandes océanos, el Pacífico y el Atlántico, en pleno centro de las Américas, lo coloca en un punto estratégico para el comercio mundial. Panamá como la mayoría de los países centroamericanos, mantiene relaciones con Taiwán, del cual ha sido un aliado comercial importante.¹⁸ Esta relación de más de 30 años, se inició con la llegada de la primera Misión Técnica taiwanesa en abril de 1970, integrada por ocho especialistas en el cultivo de arroz, quienes trabajaron en diversas zonas del país. Esta visita fue resultado del acuerdo firmado en noviembre de 1969, al cual se le fueron agregando nuevos productos como: granos básicos, horticultura, fruticultura, patos, codornices y acuicultura en general. En octubre de 1973, se firmó un acuerdo sobre Cooperación Técnica de Pesca, para el intercambio de experiencias y conocimientos del sector. En marzo de 1998 y con el propósito de lograr mejores objetivos, se decide fortalecer la estructu-

¹⁸ La relación de cooperación de Panamá con Taiwán, es una de las más largas y exitosas que mantiene ese país, debido a los nuevos polos de desarrollo que se instalan en su territorio y de las nuevas oportunidades que los mercados y el proceso de globalización le imprimen al comercio, la industria y actividades agropecuarias y marinas. Fuente: www.roc-taiwan.org.pa/press

ra de la Misión Técnica de Taiwán, y se integran las actividades de las misiones agrícola y de pesca, creando una sola Misión Técnica.

Como puede apreciarse, Panamá y Taiwán han desarrollado una relación estratégica basada en el importante apoyo que ha desplegado la isla asiática sobre la zona. Actualmente, a pesar de que la relación con Taiwán es estable, los países centroamericanos, incluyendo a Panamá, discuten sobre las ventajas o inconvenientes de mantener sus vínculos con la isla o romperlos en favor de China. Algunos dirigentes centroamericanos comienzan a cuestionarse sobre la vigencia de su relación con la isla asiática.¹⁹ Al respecto, Taiwán ha mantenido una diplomacia del dólar, ya que según un informe de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), se trata de una campaña diplomática que se ha basado en grandes donaciones económicas (alrededor de 30 millones de dólares al año, entre el 2002 y 2004, e inversiones en diversas ramas de la producción). Al diferir los analistas en su óptica, unos afirman que debería mantenerse la relación con Taiwán, ya que China no es un mercado estratégico para la región. Para otros, es mejor tener relaciones con los dos, de esa forma no se perderían las ventajas taiwanesas y se mantendrían relaciones normales con China, que tiene un papel clave en las directrices de la economía global.

No obstante lo anterior, la diplomacia de China se extiende poco a poco en la zona, en términos de inversión y comercio. A pesar de la falta de relaciones oficiales, durante el periodo 1991-2000, Panamá ocupó el quinto sitio en importancia dentro del comercio global de China con Latinoamérica. Esto generó para el país centroamericano un superávit de 6 600 millones de dólares por concepto de servicios. De igual modo, dentro de la expansión china a proyectos de infraestructura que faciliten el transporte de los grandes volúmenes de materias primas que necesitará importar en el futuro, la empresa China Harbour Engineering Co. (CHEC), (un importante grupo enfocado a la infraestructura de puertos), a través de su filial de Hong Kong, Dredging Corp., ganó la licitación para la expansión del puerto de Balboa en Panamá. (*América Economía*, 2004)

¹⁹ En total, catorce de los 29 países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán están ubicados en América Central y en el Caribe. Los siete estados centroamericanos integran ese grupo. Fuente: <http://news.bbc.co.uk>

China-Centroamérica

Los países de Centroamérica participan con 2% de las exportaciones que se realizan cada año a China, ocupando el sexto lugar de la región, no obstante que las naciones centroamericanas no cuentan con relaciones diplomáticas con el país asiático, sino con Taiwán. Dichas relaciones se oficializaron desde el 13 de septiembre de 1997, cuando se suscribió el Acuerdo de Complementación Económica entre los países centroamericanos y Taiwán, mediante el cual se creó por la Comisión Económica a nivel ministerial y la Reunión Técnica de Viceministros.

Entre los objetivos del Acuerdo se encuentran:

1. El fortalecimiento de las acciones de complementación económica entre las partes;
2. la intensificación y diversificación de las relaciones comerciales;
3. el incentivo a las inversiones así como acordar mecanismos de promoción y protección de las mismas;
4. la ampliación y diversificación de las modalidades de financiamiento para el desarrollo, y
5. la coordinación de los mecanismos de cooperación entre ambas partes.²⁰

Con base al Acuerdo firmado, el 28 de agosto del 2000 se llevó a cabo en la ciudad de Guatemala la Reunión Técnica de Viceministros, en la cual se abordaron temas relacionados como el mejoramiento de las relaciones entre ambas partes, especialmente las referentes a la diversificación de las exportaciones centroamericanas a Taiwán y la promoción de las inversiones de la República de China a la región. El 21 de agosto de 2003, en la ciudad de Taipei, República de China (Taiwán), se realizó la IV Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del Istmo Centroamericano y la República de China, en la que se analizó el estado de las relaciones bilaterales y se adoptaron acuerdos para fortalecer los lazos de cooperación, inversión y comercio.

Dentro del marco de las relaciones comerciales, los países centroamericanos han iniciado la negociación de un Tratado de Libre Comercio con Taiwán. Nicaragua arrancó desde octubre del 2004 y espera finali-

²⁰ Documentos/Integración/Estado de avances, *Boletín Informativo*, núm. 178, SIECA.

zarla a fines del 2005. Por su parte, Guatemala inició las negociaciones en el 2005, y se han llevado a cabo dos rondas de negocios.

Como se comentó, Centroamérica tiene fuertes vínculos con Taiwán, país que ha trabajado intensamente en la zona para mantener su principal área de influencia diplomática, ya que casi 50% de los países que aún mantienen relaciones oficiales con él, pertenecen a América Central y al Caribe. En este caso, los siete países centroamericanos mantienen esta posición. Sin embargo, junto con lo anterior, aparece en escena el protagonismo económico y comercial de China que desde mediados de la década de los noventa, ha venido a generar un debate permanente sobre la ruta diplomática que conviene seguir a las naciones del istmo centroamericano.

Esta disyuntiva no ha tenido una fácil solución, sobre todo porque la naturaleza comparativa del comercio de los países del área, a diferencia de las naciones sudamericanas, se ha visto fuertemente impactada por la presencia china en diversas ramas manufactureras (textil y zapatos), que son fundamentales para la economía istmeña.

Bajo esta óptica, algunos países centroamericanos han manifestado la dificultad de un acercamiento con China, debido a lo que consideran una competencia lesiva a sus intereses. Se argumenta que los tiempos que marca el avance en los acuerdos de desgravación de China con la OMC, redundan en una fuerte competencia para aquellos bienes elaborados en establecimientos tipo zonas francas, donde los textiles son los productos de mayor relevancia.

Precisamente en el tema de textiles, con la adhesión de China a la OMC en 2001, ésta fue formalmente incluida en el Acuerdo de Textiles y Confecciones (ATC), cuya cuarta y última fase de liberalización de cuotas culminó en enero del 2005.²¹ Con la eliminación de estas cuotas que limitaban las exportaciones de confecciones chinas a Estados Unidos, se prevé una caída de 20% en los precios de los almacenes estadounidenses, así como una llegada masiva de la ropa asiática, que afectaría significativamente a la industria de la maquila en Centroamérica.²² De acuerdo con la Asociación Salvadoreña de la Industria de

²¹ Enrique Dussel Peters, *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica*, CEPAL, 27 de septiembre, 2004, p. 35.

²² Los grandes almacenes estadounidenses empezaron a exhibir ropa a precios más bajos que los acostumbrados, debido a que a partir de este año (2005) se elimina el último 49% de las cuotas que limitaron durante 40 años la importación de confecciones fabricadas en China y Asia. Compradores como Target, Wall-Mart y JC Penney comenzaron a importar más producto asiático, desde los últimos meses del año pasado, para introducirlo a Estados Unidos, a partir del 1 de enero. Estas compañías están dividiendo

la Confección (ASIC), se teme que el sector textil sufra una grave merma en el mediano plazo, ya que la política de las compañías estadounidenses es mantenerse en espera de la reacción de los consumidores, para decidir si cambian de proveedores.²³

La liberación del ATC, a lo largo del 2005, ya confirmó los pronósticos de afectación del mercado chino. Durante los primeros meses del 2005 se perdieron volúmenes importantes de pedidos²⁴ y, de acuerdo con diversos analistas, puede ser que en uno o dos años, los almacenes de Estados Unidos cancelen sus pedidos a las empresas centroamericanas en un rango importante y los trasladen a las maquilas asiáticas.²⁵ En esta línea, la OMC prevé que la ropa de China acaparará 50% del mercado estadounidense (comparado con 16% que tenía en 2004), y la India pase de 4% a 15% del consumo total. La supresión de cuotas también beneficiará a los confeccionistas de Vietnam, Bangladesh, Madagascar y Sudáfrica, de acuerdo con los criterios del organismo internacional.²⁶

en dos sus pedidos: los de mayor cantidad para maquilas asiáticas, y los de menor cuantía a fabricantes latinoamericanos. Fuente: www.elsalvador.com/noticias/2005.

²³ De acuerdo con la información del Sistema General de Preferencias y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, los países centroamericanos han logrado entrar en el mercado norteamericano en la categoría de industria ligera. Los países incluidos en esta iniciativa participaban, según información de marzo del 2004, con 21% del mercado de vestuario en Estados Unidos. De este porcentaje, Centroamérica contribuye con 15%. En Guatemala, el subsector textil cuenta con 56 empresas textiles y genera 18 500 empleos directos. En el subsector de vestuario hay 229 empresas dedicadas a la confección, cerca de 74 mil máquinas y más de 112 mil operarios. Además, hay 276 empresas dedicadas a accesorios y servicios que generan cerca de quince mil empleos. En Honduras y El Salvador, hay una menor cantidad de empresas, pero de mayor tamaño y volumen de producción. Nicaragua presenta un dinamismo en cuanto al crecimiento del sector. Fuente: www.actualidad.co.cr

²⁴ El Salvador registró bajas en los pedidos desde abril del 2004. En ropa confeccionada, la disminución fue de 3.78% en abril, mientras que, hacia julio, la caída ya era de 3.92%. La demanda de prendas de algodón bajó 4.06% en abril, pero para julio ascendía a 5.69 por ciento.

²⁵ Actualmente, 250 000 personas trabajan en el sector textil en Centroamérica, 45 000 de ellas en Nicaragua. La región y el Caribe registran ventas anuales de \$9 600 millones a Estados Unidos, según datos de Pro-Nicaragua y de la aduana estadounidense, respectivamente.

²⁶ China asestó un dramático golpe a los confeccionistas del mercado estadounidense en el 2002, cuando se eliminaron las barreras a la importación de ropa para niños. Sus ventas aumentaron en 464%, de enero a mayo, respecto al mismo periodo del año anterior, y se adueñó de 13% del mercado en esa rama, según datos de Textil and Apparel Summit, con sede en El Salvador.

La ropa que a partir de enero del 2005 entra libremente a Estados Unidos, tendrá un crecimiento explosivo de casi 40 mil millones de dólares, y afectará el comercio global de confecciones, según un estudio del Central American & Caribbean Textiles And Apparel Council (CACTAC); lo que, si se cruza con la estimación del National Council of Textile Organization (NCTO) de Estados Unidos, que estima que China acapararía entre 65% y 75% del mercado estadounidense después del 2005, llevaría a que un estimado de 40 mil millones de dólares en contratos se desviarían de Centroamérica y México hacia China y los demás países asiáticos. De igual modo, el NCTO calcula que en Estados Unidos la industria se colapsará con la pérdida de 630 000 empleos y 1 300 plantas, porque China planea entregar sus pedidos en plazos de 20 días a los centros de distribución de Sears, JC Penney, Express, Speigel, Gap, A&F y Limited. El Banco Mundial considera al respecto que el tratado de libre comercio que firmó Centroamérica con Estados Unidos, en mayo de 2004, asegurará los clientes de los confeccionistas más capaces de la zona. Sin embargo, los países centroamericanos, de cara al futuro de su relación diplomática con China, no pueden dejar de lado este punto de competencia, que representa el futuro de un cuarto de millón de familias de la zona.

La industria de vestuario y textiles (cadena hilo y confección) se caracteriza por ser altamente competitiva en factores que incluyen precio, calidad, tiempo de entrega y flexibilidad para adaptarse a los requerimientos del mercado. Y aunque estén cerca del principal consumidor, Estados Unidos, si las empresas centroamericanas no especializan su estrategia en aprovechar esta cercanía, su desarrollo y su posicionamiento actual en el sector textil, estará en riesgo de afectarse seriamente.

Como se señaló, dado el importante avance de China en la escena global, sería conveniente que Latinoamérica la pusiera en el mismo nivel de interés que le da a Estados Unidos y Europa, en el momento de establecer sus prioridades y políticas estratégicas, a modo de impulsar una postura conjunta y no segmentada frente al gigante asiático. Los retos que hoy se alinean en una agenda bilateral entre China y la región, no son más que el inicio de un largo camino que requerirá de todo el trabajo y compromiso de un área geográfica que en las últimas décadas no se ha caracterizado por tener un desarrollo eficiente. Latinoamérica tiene el reto de buscar una mejor forma de crecimiento en lo individual, pero también en su equilibrio colectivo. Por ello, sería conveniente que ampliara la mirada hacia Oriente, a

Asia en general, y a China en particular, para responder a plenitud tanto los retos como las oportunidades que le plantea un nuevo mercado global.²⁷

China ha decidido ampliar de forma significativa su presencia en Latinoamérica, realizando un esfuerzo inversor importante en los próximos años. Además, está actuando políticamente para llenar un hueco que se ha estado generando en la región tras las últimas crisis económicas, la tensión con los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.), y la pasividad de Estados Unidos, que se ha despreocupado radicalmente de su compromiso y de la importancia que tiene Latinoamérica dentro de su entorno global. América Latina tendrá que enfrentar esta nueva circunstancia, para lograr el equilibrio entre el reto y la oportunidad que China representa.

²⁷ Robert Devlin cree que China es una oportunidad para Latinoamérica, su despertador. El ejemplo del país asiático debería despabilar a la región y animarla a replantearse su estrategia de desarrollo porque, si no lo hace, volverá a quedarse atrás. Advierte, además, que China es un fiero competidor que se ha preparado a conciencia. Artículo de Gema Velasco, publicado en www.americaeconomia.com